

Biografía de María Antonia de San José

Los datos sobre los primeros años de **María Antonia de Paz y Figueroa** han quedado prácticamente relegados a la tradición, dado que no se ha encontrado partida de bautismo de ella. Se dice que nació en Santiago del Estero, gobernación de Córdoba del Tucumán, perteneciente en el momento de su nacimiento al Virreinato del Perú, en 1730. Algunos historiadores ubican su natalicio en la ciudad de Santiago del Estero, otros en Silípica. Tampoco se posee documentación sobre sus padres, según la fuente tradicional estos fueron: Don Francisco Solano de Paz y Figueroa y Doña Andrea de Figueroa.

Siguiendo las fuentes orales tradicionales podemos argumentar que María Antonia de Paz y Figueroa llevará una vida apacible y tranquila de acuerdo a su orden social estrictamente marcado y determinado por los modos y costumbres de la época, hasta la edad de 15 años. A esa edad, las jóvenes debían optar o el estado matrimonial o el estado de vida Religioso en un monasterio de

clausura y unas muy pocas, la vida de Beatas.¹ María Antonia de Paz y Figueroa optó ya sea por impulso familiar o por impulso propio o por las circunstancias por ser **“Beata Profesa de la Compañía de Jesús”**, dada la fuerte presencia de la Compañía de Jesús en Santiago del Estero. El voto de **María Antonia de San José** “ante los altares...” (porque la compañía no poseía tercera orden o rama femenina) supuso desprenderse de su apellido, del prestigio social que era pertenecer la al familia de los Paz y Figueroa en el santiago Virreinal y de la vida acomodada referente a su status y será llamada de ahora en más, por su nombre de religión: “Doña María Antonia de San José o del Señor San José”, nosotros le llamaremos solo: “María Antonia de San José” Como vestimenta optó por una sotana negra, cubierta por un manto también de color negro. Esta vestimenta le sirvió para demostrar su estado de consagrada y de renuncia a los bienes temporales, escudo y protección de la castidad, y motivo de admiración por buena parte de un

¹ Las Beatas eran mujeres que se consagraban por los tres votos pero o bien vivían en su hogar o bien en comunidad. A la imagen de hoy serían “Laicas Consagradas”. betas o terciarias famosas fueron: Santa Rosa de Lima, Santa Catalina de Siena, Santa Catalina Ricci. no son religiosas, son Laicas.

sector de la sociedad hacia estas mujeres, las cuales llevaban una vida de oración y ayuda a los necesitados.

El 27 de febrero de 1767, el rey Carlos III, expulsa de los jesuitas por Real decreto del extrañamiento. 456 miembros de la orden son, expulsados. Y el Papa Clemente XIV en 1773, por constantes amenazas del Rey de España suprimirá y abolirá la Compañía de Jesús y hasta se prohibirá las fiestas y misas en honor a todos los santos jesuitas comenzando por San Ignacio de Loyola.

Para América Latina esto significó un golpe mortal. Sus reducciones, estancias, administraciones e iglesias fueron saqueadas o abandonadas, y los bienes fueron repartidos entre otras congregaciones. Pero, el Señor, ya había movido a esta Santiagueña a seguir con la espiritualidad de los Padres de la Compañía. Todos los bienes materiales de la Compañía quedaría en ruinas, con excepción de los “santos ejercicios espirituales” de la cual sería María Antonia de San José quien se encargaría de mantenerlos con vida.

Para ella, la expulsión fue causa de grandísimo dolor y angustia. Leemos en una carta de la Beata: ***“Extraño mucho que no sospeche, Vuestra Merced; cuales son las causas de mis fatigas y mis penas [...] pues, ¿Cuál ha de ser sino, ver la Compañía de mi Jesús reti-***

rada, extrañada, desterrada...”

No obstante esa fue la piedra de toque para despertar en María Antonia de San José su afán misionero. No habría documento real ni papal para evitar la obra que Dios le había encomendado: Los Ejercicios Espirituales. Y a la edad de 43 años (ya muy mayor para los cánones de la época), se lanza en una peregrinación apostólico y evangélico nunca visto en América Latina. Una mujer, sola, sin congregación que la apoyara, en pleno S. XVIII. Sin carreteras, sin vehículos; realizará una obra tan grande que se la llamará: “La San Pablo de América”

Ella en una carta al respecto escribe: ***“Algunos han repudiado mis pretensiones por locas y ridículas; porque el mundo, siempre fatuo y siempre adverso al evangelio, debe explicarse con oposición a todo lo que es contrario [...] bien me intima Jesucristo: Os perseguirá el mundo, pero alentaos; yo he vencido al mundo...”***

Y ya al partir los Jesuitas, María Antonia de San José comienza a realizar tandas de Ejercicios Espirituales en Santiago del Estero y en las poblaciones cercanas: Silípica y Salabina. Ante la decisión de emprender una misión apartada de la ciudad, tomará como bastón y llamado una “Cruz Alta” de dos varas de longitud, que llevaban los

jesuitas cuando salían en su ministerio². Y una imagen de la Virgen María bajo la advocación de “Ntra. Sra. De los Dolores” devoción propia de la época.

Despojada de toda cuestión material, y solo armada con su sotana, su cruz, su dolorosa, y un pequeño niño colgado al cuello, en 1768 dejó su Santiago natal y se dirigió hacia el norte, a San salvador de Jujuy a encontrarse con el Sr. Obispo de Córdoba del Tucumán Don Juan Manuel Moscoso y peralta, que se encontraba en dicha ciudad, para obtener la autorización a predicar los Ejercicios Espirituales, como ella lo expresa muchas veces: “**...para mayor gloria de Dios y el bien de las almas...**”, pedir limosna y fundar una casa de recogimiento.

Con la autorización del Sr. Obispo, durante dos años organiza tandas de Ejercicios Espirituales en: Salta, Jujuy, Catamarca, la Rioja (en donde se dieron 7 tandas). Luego entre 1777 y 1779 estará en la ciudad de Córdoba. Lugar, que a la postre, será fundamental en su vida, porque ahí entablará relaciones con La Monjas Carmelitas, con Ambrosio Funes, el que será su amanuense; amigo y confidente, con Doña Margarita Mel-

² Podemos observar la misma cruz que uso María Antonia de San José en la Santa Casa de Ejercicios Espirituales de Buenos Aires

garejo de Dávila Y Moreno, la cual al enviudar se incorporará al Beaterio de María Antonia³. Y luego, la muerte de María Antonia de San José será su sucesora en la dirección de la Casa de Ejercicios Espirituales.

El 6 de agosto de 1777, María Antonia de San José escribe la Virrey del recién creado Virreinato del Rio de La Plata una carta solicitando el permiso civil para dar tandas de Ejercicios Espirituales en la “muy noble y muy leal ciudad de la Santísima Trinidad del puerto de Santa María de los Buenos Aires”

A fines de 1779, llega a la ciudad Virreynal, desde Santiago del Estero, luego de haber recorrido mas de dos mil kilómetros acompañada por un grupo de mujeres piadosas, deteniéndose en cada poblado que podían a predicar los Ejercicios Espirituales los cuales resultaron siempre exitosos.

Pero la ciudad no recibió con agrado a las peregrinas. Ingresaron a ella por el lado Oeste lo primero que se encontraron fue la capilla de Ntra. Sra. De la Piedad (actual Basílica de la Piedad en las Calles Paraná y Mitre de Buenos Aires), para regocijo de su alma pudo ver que la Providen-

³ Doña Margarita Melgarejo de Dávila y Moreno es la tía de Mariano Moreno.

cia había puesto en su camino la devoción predilecta de María Antonia de San José, pero los vecinos la reciben con piedras, insultos, y malos tratos, debiendo refugiarse en la pequeña capilla. Pero ella no se desmoralizó solicitó audiencia con el Sr. Obispo de Buenos Aires, el franciscano Sebastián Malvar y Pinto, pero el Obispo tardó nueve meses en recibir a la Beata y luego de este plazo, dio la autorización para organizar los Ejercicios Espirituales en la ciudad. Y si bien es cierto que al principio no se mostró favorable la obra de María Antonia de San José, con el tiempo fue su más firme aliado y amigo, el mismo prelado participará en tandas de Ejercicios Espirituales, y no se ordenaba ningún sacerdote de esta Diócesis si antes el Obispo no preguntaba su parecer al María Antonia, tal era su peso en la Sociedad. De las dos casa que los jesuitas habían tenido en Buenos Aires, una era la Casa Cuna para niños abandonados y la otra para mujeres mundanas custodiadas por la justicias. Es decir que María Antonia de San José debió organizar Los Ejercicios Espirituales en casas alquiladas durante quince años. La primera frente a la Iglesia de San Miguel (actual calle Mitre 896, de la ciudad de Buenos Aires) y la segunda en el barrio del Hospital, en San Telmo. Hacia 1783, unas 25.000 personas habían rea-

lizado los Ejercicios Espirituales, escribe María Antonia: **“concurren no solo los vecinos de la ciudad, sino de la campaña, sacerdotes, doctores y presbíteros, principales seculares, mujeres e hijos, agregados y sirvientes...”**

Lo mas impresionante es que en la Tandas de los Ejercicios Espirituales se mezclaban las clases sociales cosa nunca vista y tolerada en la Buenos Aires virreinal, según las propias palabras de María Antonia de San José: **“no rehusaban mezclarse con las pobrecitas domésticas [las damas y doñas]...El mismo Jesucristo jamás hizo acepción de persona alguna...”**

María Antonia no solo se ocupaba de elegir la Casa, nombrar director, reclutar Beatas, pedir limosna en la ciudad y la campaña, dado que “no se exigía ni un dinero por su estada y manutención” sino que tramitaba insistentemente a Roma las indulgencias para los ejercitantes y el derecho a nombrar sucesora por medio del Padre Juárez, un Ex- jesuita radicado en Roma luego de la expulsión.

En 1788 María Antonia de San José solicita permiso al Virrey para admitir la donación de un devoto de unos terrenos para la construcción de una casa de Ejercicios con sede fija. Y a fin de año se obtiene las licencias para la donación de

los terrenos ubicados en la Barrio de la Concepción, fueron los donantes: Don Antonio Alberti y su mujer Doña Juana Agustina Marín; (su hijo el Presbítero Alberti será capellán de la Casa) Don Pedro Pablo Pavón y Doña Benita Ortega (su hija entrara de Beata y está sepultada en ella) y Don Alonso Rodríguez y Doña Benita Ortega.

En 1791, luego de rogar por siete años la licencia para viajar a Montevideo y al Colonia del Sacramento, el Virrey autoriza y paga el viaje y es exitoso. Hasta 500 personas realizan los Ejercicios Espirituales en la Banda Oriental.

En 1792, una vez zanjados algunos inconvenientes de papeles, maría Antonia solicita la Licencia al Sr. Virrey Arredondo, y al cabildo de Buenos Aires, la licencia para la construcción de la Casa de Ejercicios Espirituales. Se trata de una obra religiosa pero de gran inserción social en la Buenos Aires de entonces.

En 1794, el Síndico Procurador de la Ciudad Don Miguel de Azcuénaga, dio su dictamen al Cabildo, se oponía a la construcción de dicha casa, salvo la presentación de ciertos requerimientos, como ser: Obtener la Licencia Real.

Al informe del Síndico siguió el que el Cabildo dio al Virrey, pero este le es positivo. Se acepta la construcción de la Casa, con excepción del la iglesia Pública y de la escuela para niñas. Y se

acepta que en la Casa se acepten mujeres que requieran de corrección de vida. El Cabildo recomienda la Virrey: **“debe, Vuestra Excelencia, dar la licencia que se solicita en justicia para el bien temporal y público”**

El 7 de siembre de 1794, el Virrey Arredondo, concedió la licencia de construir la Casa de Ejercicios Espirituales.

La Casa de Ejercicios Espirituales se construyo de limosna y se contó con una red de ayuda que hoy nos sorprende: hasta desde el Paraguay recibiría ayuda, desde donde enviaron dinero y abundantes troncos de palmera y tirantes.

La Casa comienza a ser un rayo de luz y esperanza, María Antonia es respetada, querida y admirada, en ella encuentran refugio los ricos y pobres, media entre conflictos, socorre a los necesitados, auxilia a los desesperados. Singularmente, no llevaba un cruz al cuello con la imagen de Jesús Crucificado, sino una cruz con un Niño Dios recostado sobre el lado derecho y en sus mano izquierda sostenía los clavos, este era el “Manuelito” de María Antonia de San José el cual hoy se conserva en la Santa Casa de Ejercicios Espirituales, devoción predilecta de la Beata. Ella hablaba del mismo modo con el Virrey y el Obispo al igual que con los esclavos y mulatos, todos eran Hijos del mismo Dios, solo que con

diferente trabajos.

Una mujer contemplativa en acción y ella misma nos cuenta en un de sus cartas, dirigida a los jesuitas expulsados: ***“Jesucristo es quien dirige mis pasos para recoger la mies que a Vuestras mercedes no les ha sido permitido...”***

Manda celebrar misas: *“con gran concurso de gentes y muchas libras de velas...”* al San Ignacio, y a los santos Jesuitas.

Da testimonio por las calles con su andar y su solicitud de limosnas, muchos la tiene por Santa en Buenos Aires y su fama llega hasta Europa y Rusia, confidente del Virrey del Perú Don Manuel de Guirior el cual ante una dificultad recurre a ella para que con su oración salga afortunado, lo logra y su esposa le obsequia un retablo portátil que aún hoy se encuentra en la Casa de Ejercicios Espirituales.

Asimismo en la Semana Santa, Las imágenes salen en procesión desde la Casa de Ejercicios por toda la Ciudad.

Mientras tanto, la obra de las tandas de Ejercicios Espirituales que había realizado María Antonia de San José antes de llegar a Buenos Aires, sigue dando su fruto: doña María Allende, en Córdoba, La Familia Toranzo en Salta, Josefa de Paz (su prima) en Tucumán.

Tal era su éxito que el Teatro (Casa de Comedias)

cuando había tandas de ejercicio debía cerrar dado que nadie concurría a la función.

En 1792, Maria Antonia se encuentra en Montevideo realizando su apostólica labor.

Por toda Europa comienza a leerse un librito titulado: **“El Estandarte de la mujer Fuerte”** que narra la vida y hazañas de la Beata Maria Antonia de San José en la ciudad Virreynal de la Santa Trinidad del puerto de Buenos Aires, el cual es un éxito editorial.

Su vida continúa y desea ampliar sus horizontes hacia los reinos de España, pero, está cansada y agitada por su inmensa tarea apostólica, sumemos a ello: Los ayunos, las penitencias y cilicios. María Antonia de San José tiene ya 69 años (pensemos que la esperanza de vida en el virreinato era una media de entre 40 y 55 años)

A Principios de 1799, la encuentra no muy bien de salud y dicta su testamento el cual no pude firmar.

El 7 de marzo de 1799, fallece Doña María Antonia de Señor San José, en olor de santidad en su humilde celda de la Casa de Ejercicios Espirituales.

El hecho causa conmoción en la Ciudad, concurren desde el Sr. Virrey hasta el último de los esclavos a darle su respeto a la “Santa”.

Es sepultada el día 8 de marzo, en el cementerio de la Piedad, (anexo al templo homónimo) llevada por los obreros que trabajan en la construcción de la Casa y según sus propias indicaciones: “sin cruz y nada que indique donde está su cuerpo...”. No obstante ello, depositan en la fosa un leño de Nandubay, para señalar el sitio.

En 1826, al levantarse el cementerio de La Piedad, se hallan sus restos por la señal del leño, y los mismo son depositados en su sepulcro, el cual hoy se encuentran entrando a la Basílica al lado derecho del altar del Sagrado Corazón.

Las beatas siguieron el ejemplo de su fundadora y el estilo de vida del Beaterio hasta que en 1878, el arzobispo de Buenos Aires Luis Federico Aneiros, ofrece a las mismas incorporarse a la vida religiosa canónica y convertirse en una “congregación”. Las beatas aceptan y dejan de llamarse “Beatas” y pasan a denominarse: “Hermanas” y la Congregación se llamará: “Sociedad de Hijas del Divino Salvador”

María Antonia de San José y la devoción a San Cayetano

No fueron los inmigrantes italianos quienes trajeron la devoción a San Cayetano, sino nuestra muy Argentina María Antonia de San José.

Ella desde que partió de Santiago del Estero, lo puso, como patrono de su empresa evangelizadora, ya que era el “Santo de la Providencia” y a él se encomendó en todas sus tareas. Y San Cayetano cumplió. Nunca en la Casa fundada por María Antonia, faltó nada del sustento material y la primera imagen del Santo, se veneró en la Santa Casa de Ejercicios casi desde su fundación, en 1795.

Después de su muerte la devoción a San Cayetano, irá creciendo desde la capilla de la Santa Casa en Buenos Aires.

Luego de muchos años (1875), la Sra. Doña Mercedes Córdoba donará unos terrenos a la congregación de hermanas que se encuentran llevando adelante la Santa Casa desde el carisma que dejó María Antonia de San José.

Estos terrenos son ocupados por las hermanas

que levantan un colegio y una capilla. Como el segundo patrono de la Santa Casa de Ejercicios era San Cayetano, las hermanas instalan la capilla bajo su advocación. La zona de la capilla y los terrenos es el actual barrio de “Liniers”. Era en aquella época campo y zona de quintas. Con la declaración de “Capital Federal” a la ciudad de Buenos Aires y su diagramación por medio de la Av. Gral. Paz, la capilla y el colegio de las Hermanas quedaba fuera del perímetro de la Capital y se trasladan hacia el lado capitalino (1911). La primitiva capilla de San Cayetano se ubicaba donde está el Cementerio Israelita en la actualidad porque allí estaba la Casa de las Hermanas. Las hermanas fomentan la devoción del Santo de la Providencia y luego que en varias oportunidades de grandes sequías ante las cuales los chacareros del lugar recurren al Santo para que los socorra y este oye sus plegarias, los lugareños lo comienzan a invocar como “El patrono del Pan y del Trabajo”.

Así nace y crece la devoción tan popular de San Cayetano. En cada 7 de mes y todos los 7 de Agosto miles de peregrinos recurren al Santo agradeciendo y pidiendo por el trabajo y el sustento por su intercesión. Dios escucha las plega-

rias de los fieles que con gran devoción lo invocan. En la misma pared lateral del Santuario se encuentra también la imagen de María Antonia de San José.

San Cayetano patrono del pan y del trabajo, ruega por nosotros.

María Antonia de San José patrona de los peregrinos, ruega por nosotros.